

Monterrey y la cultura del shock

Arnulfo Vigil

WWW.ea.com/ crowns. Las hiperadiciones corporatizan los rescoldos del ábaco y de los sentimientos más afines del romanticismo, presupuestando los baits interactivos con la realidad virtual del home video, sin riesgos de inquisiciones institucionales on line. No hay pedo: las sofisticaciones del multimedia irrumpen en una suave patria, cuyos jazmines y rebozos son tan mandarinas como un CR-ROM. De aquí en adelante, todo puede ser compatible, hasta aquello que no pueda serlo.

New Line, New Media

El shock de la cultura y la cultura del sock. Si en un momento determinado las aproximaciones apodícticas a la realidad — con partido comunista y comunidades de base de por medio — concluyeron que la utopía puede ser real, que los sueños se trasladan a la realidad, todo lo demás es sólo cuestión de rascarlo a los cenáculos de las posibilidades tecnológicas. En efecto, así es, pero a la realidad virtual. Si sorprende que hasta en las rancherías más lejanas haya casas con antenas parabólicas, no es menos sorprendente que las plásticas — incluidas las del amor — se hagan por medio de computadoras. Internet sabe cómo hacerlo. Es fácil, si ya hizo una guerrilla.

En esta era –1996, cuatro años antes del año 2000, a fin de siglo–, en este lugar –Monterrey, que celebra sus 400 años de fundación–, reviven las guerras por el santo sepulcro, los dinosaurios, los mitos antropomorfizados, las lenguas muertas; y a la vez, se aproxima la guerra de las galaxias, los viajes a las estrellas, las odiseas espaciales. El tiempo y su instancia primigenia, el movimiento, se sincroniza en un punto de convergencia sin eclipse detallado por los aparatos. Todo está bien, muy bien, sólo hay que conectar el aparato que remita a molcajetes y metates, a máquinas de escribir, a hornos de leña, a bibliotecas estará *out*, pasado de moda, fuera de juego: será un anciano aunque tenga 30 años. La sociedad se convierte en célula, en microchip, en el *drive* de una esperanza que se sacude en los apotegmas de las ínsulas crepusculares. Superconductores de la virtualidad electrónica se volverán no tentáculos de las aproximaciones cabalísticas –casos comunicantes– sino las extensiones de las inquietudes foliadas en códigos de barras. Más bien dicho: no se volverán, ya se volvieron. Con el correr de los años, con los pantalones largos, en las supercarreteras de la información lo que no podía ser, es. Hologramas, computadoras telefónicas, imágenes en televisión por tercera dimensión, reconstrucción de piezas deterioradas en el rubro de la ecología, arte cibernético.

Alvin Toffler en su libro *La tercera ola* vaticinó un mundo que hoy parece ilustración de cómic y que está a punto de volverse renglón subrayado en un libro de texto antiguo. Novelas que anticipaban mundos insospechados y conductas extrañas corren el riesgo de quedar rebasadas en sus temas. *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *Fahrenheit 541* de Ray Bradbury, *Ragtime* de E. L. Doctorow, agregan datos que la realidad ha convertido en imaginación y la imaginación en realidad. En el cine se ha documentado hasta la saciedad el rumbo que sigue nuestra sociedad de hoy: mañana así estaremos, así estamos hoy (*Jurassic Park*, *Mortal combat*, *Power Rangers*). La literatura, la fantasía en general apuesta más al reconocimiento de la construcción

posible que, como ave entre las manos, escapa de los contextos: el presente se agota más brevemente. El futuro es un abrir la puerta. No hay más: el ritmo de las innovaciones no sucumbe: la música industrial ha sustituido, por fin, a los boleros almibarados. La lógica, la científicidad, son lenguajes y arquitecturas verbales amparados en la especialización: «Si el mensaje original Mi debe ser retrovertido de la forma codificada Ci, cualquiera sea el valor de i, tanto U como U-i deben ser biunívocas; esto se debe a que si Mi y Mj fueran transformadas en una única forma Ck, en ese caso el destinatario de Ck no podría decir cuál es la M original, y Ck no podría retrovertirse con certeza», dice, y dice bien, W. Ross Ashby. «Si el crecimiento del organismo es un tanto caprichoso, el comportamiento del sistema, es decir, qué estado sigue a un estado dado, en cierto modo se torna un tanto indeterminado. De manera que la ‘determinabilidad’ en el sistema real corresponde evidentemente, en la transformación, a que la transformada de un operador dado sea uniforme», agrega, y agrega bien.

Y entonces llegar a Thera, en la colonia del Valle a comprar tu Macintosh que tanto soñaste, una Performa 6200/75, CDrom interno, para multimedia. Preferiste este negocio a otros de nombre técnico similar como «Indelcom», «Compucom», «Comservice», porque simplemente te latió. En Thera miras la decoración futurista, la estética cyber; escuchas la música de fondo neo-pop, y te ubicas en una película tridimensional que nada tiene qué ver con el estanquillo de la esquina. Miras a los empleados, esmirriados, con corbatas llamativas, sicodélicas, hartos del gel, bien rasurados, con sus bippers. Te atienden, voz engolada, laica, y te aconsejan, te sugieren, «o sea que es más buena onda ¿no?», y no puedes evitar enredarte en un lenguaje extraño, técnico, lejano muy lejano al castellano que te enseñaron en la escuela, y observas los trípticos, los folletos vanguardistas muy bien impresos y que refuerzan el rollo que te echan. Sosiegas tu pierna, te recargas en el sillón como de avión y respiras profundamente: solicitas

el presupuesto y los planes de financiamiento, la arrendadora, el banco, todo eso y también al contado. Te lo presentan, te hablan del financiamiento y dices gracias y también tenquiu. Sales del negocio casi alucinando con la manzanita de Apple mientras traduces el presupuesto en dólares a pesos.

Y entonces, como relámpago en la noche abigarrada, los productos de la imaginación, de la fantasía, se ponen al día: Terminator (que llevado al cine linda con las aventuritas pero que es una estupenda novela sobre todo en el manejo de la estructura temporal), *Enviado al futuro*, *The Net*, *El Juez*, *La red*, y una larga ristra de sortilegios programables marca agme. Ya no hay límites. Ya no ha fronteras: No son necesarios los pasaportes porque con sólo encender el botón las anchas puertas del Louvre estarán a la disposición de cualquier abonado. Lo que antes parecía novela de Julio Verne —espacio infinito, mares, territorios perdidos— cuyo camino siguió hasta el extremo Edgar Rice Burroughs, ahora es un juego que hasta los niños de primaria lo practican sin dificultad alguna y sí con entusiasmo e hilaridad. La creación —quizá no la reflexión— se ajusta a programas vendidos en cualquier Gigante o Soriana. Si acaso un personaje de un cuento no está bien configurado en su peso y en su olor sólo basta aplicar el *reset*.

No será tan difícil: los nuevos personajes apuntan más a los programas que a las elucubraciones internas, ya no más Artemio Cruz, Anacleto Morones o José Trigo, no hay problemas, la cosa es sencilla, sólo se trata de clones: personajes sin conflictos, maquinales, tan simpáticos como cualquier otro personaje de la literatura universal. Y no sólo máquinas, también hay humanos cuyos resortes internos están reñidos con las sensaciones: los personajes de Bret Easton Ellis, Elizabeth Wurtzel, los de la generación X, los de Humberto de Alba. Los asuntos de dimensiones técnicas coinciden más con el exteriorismo que con la vida interior: el misticismo se compromete con los programas y no con las puertas en escena. La literatura se ciñe más a lo exterior que a los ángulos oscuros de

la reactividad señera, como cualquier otro asunto de la vida cotidiana. Los pecados son sólo interrupciones en el sistema. Los diálogos son guiones, las reflexiones archivos, las prácticas interfaces virtuales. Rampas, órbitas, tarjetas, rams de alta resolución, son las palabras que tejen un nuevo lenguaje el que, por otra parte, ya no se plasma en una simple máquina de escribir —un dato que causó alarma el año pasado fue la desaparición de estas herramientas— sino en una computadora que no solo facilita la escritura sino que la corrige. Los personajes no son planos, sencillamente el desarrollo de la tecnología electrónica —acompañado de superconductores— ha inclinado sus preceptos al lado de las acciones, en otras palabras, al pragmatismo; no más escisión entre la teoría y la práctica, ahora sólo la acción remite a la acción. Esto no es descabellado ni realidad virtual, es la mera neta: oficinas super diseñadas con controles electrónicos, computadoras telefónicas, mensajes en fibra óptica, comercio multinacional, fundición de los centros de trabajo con los hogares mediante un modem, contactos por medio de Internet, aparatos que funcionan a control remoto, sofisticados equipos de seguridad y de detección de armas.

Esto no queda muy lejos, aquí están, a la vuelta de la esquina los corporativos de ALFA, CEMEX, MASECA, VITRO. Las empresas de las empresas y los proveedores de la modernidad: los negocios de instalación de redes computacionales —pronto este aparato también quedará fuera de uso para convertirse en un ción cibernético— florecen como hongos después de la lluvia, valga el lugar común. Las opciones se multiplican como bacilos, los progresos en materia de impresión y de presentación de catálogos de servicios avanzan a pasos gigantescos, por citar otro lugar común. Ya no es como antes; las alfombras y el aire acondicionado que son los sustitutos de un pasto agradable y del aire de las colinas, son las características de las nuevas habitaciones, las que, obviamente, estarían incompletas sin un «ordenador» doméstico. Y en el horizonte de las expectativas se

yerguen como símbolos del futuro ya presente: IBM Hewlett Packard, Apple, Sony. Y Billy Gates, el niño prodigio del Software y de los negocios, se convierte en el sacerdote de la tecnología ya no termonuclear sino del total acceso.

Soundtrack: la instrumentación de la diversidad. 3 DO: multimedia interactiva. Uso y abuso: compaginación de programas mediante una ampliación de tarjetas de memoria. Todo queda condensado, clasificado, ubicado en el lugar correspondiente, es decir, en la red global factible. Nos estamos telematizando: correo electrónico, compuserve, portación de señales, sysops, sites. Las ciudades se hincharán de actividades y redes digitales mientras que el ámbito rural se convertirá —se ha convertido— en una tarjeta postal.

La lengua accesada

Los avances tecnológicos suponen cambios en la cultura. El cine, la televisión, la máquina eléctrica de escribir, ampliaron los márgenes y la concepción no únicamente de la escritura sino de la literatura misma y no por el hecho de sumar palabras nuevas o novedosas a los textos sino por la actitud ante la escritura, como lo dijo Gabriel García Márquez, entre otros. Los tiempos cambian, el progreso avanza. Ahora los sistemas computacionales nos colocan en la misma alborada, los pasos ya están dados. Así como el mayor mercado internacional de dinero o negocios se realiza a través del intercambio internacional, así la literatura sigue el mismo camino. World best. 1,776,000 redes de Internet, en todo el mundo, supone el mismo número de lectores... o más. Los libros más vendidos amplían los servicios. Los lectores tienden a desaparecer, es cierto, según datos recientes del INEGI en Mier y Noriega, puesto que aumenta la simpatía por los medios audiovisuales, presentándose, de esta manera, la posibilidad de recuperarlos, sólo

que ya no serán lectores sino tal vez... «veedores». La literatura se amplía.

La prosa. Más allá de los circunloquios a la luz de las metáforas y las onomatopeyas, la escritura se abre a caminos quizá inextricables. En primera instancia, la tarea urgente es encontrar la equivalencia en español de términos como bytes, cyberpreneurs, sites e, incluso, Internet. Y al encontrarlas, darle un contexto propio, su semantización nacional. Existe un website donde se puede acceder a servicios de traducción, revistas electrónicas, noticias de México y el mundo, bases de datos, catálogos en línea de bibliotecas y servicios por temas. Y, lo inusitado, una gran biblioteca o toda la Enciclopedia Británica cabe en un humilde compac disc, procesado en la tranquilidad del hogar donde ahí mismo puede ser consultado. Obviamente, ya no se trata de horóscopos. Y si los recursos para la obtención del conocimiento brindan numerosas opciones donde abreviar, las posibilidades de la escritura se ensanchan en sus afluentes, de tal manera que las puertas están abiertas. Si las herramientas del aprendizaje están a la mano con sólo oprimir una tecla, la capacidad de creación literaria se aleja de la magia y de la inspiración, concentrándose en un manual y en la destreza técnica. La ampliación del lenguaje, las formas de traducción, la capacitación del lenguaje mismo, los trastocamientos en la sintaxis, el develamiento semántico, son asignaturas pendientes que poco a poco irán resolviéndose. El lenguaje, como entidad volátil, se ensanchará o construirá —depende del punto de vista— con visitaciones extranjeras a su propia esencia más allá del llamado texmex, espanglish para convertirse redondamente en uno de sus rasgos propios según su misma tradición: un híbrido.

Por ejemplo: «The M2 system will be the first true 64-Bit system. 2-D designers aren't going to be able to survive in the future. You're going to have to think in 3-D». O: «A topshelf Pentium runs around 120MHz, the play Station runs at 132 MHz and the Ultra 64 will run at 500 MHz. Also, 4DO says

the M2 produces 1 million polygons per second, and 700,000 textured polygons por segundo». No más: a las alternativas, el duro ladrillo de los manuales e instructivos; así es en un medio en donde todo lo que haga o deje de hacer está asignado por la cruz de la modernidad cibernética. Por ejemplo: «las minorías sexuales y las mayorías consumistas de la pornografía, establecen un teorema intermedio entre las prohibiciones médicas y las éticas. Aplicamos el término matemática para regirnos al proceso lógico interno del ciberespacio, lo que dicho de otra manera, significa que no se debe dar un paso sin haber realizado uno previo. Por otro lado, la imagen que vemos tiene una matemática implícita que podemos desplegar si queremos. Se trata, pues, de matemáticas eróticas visualizadas. En un sistema sofisticado, el *cibernauta* despliega sobre su cuerpo una cadena de cables con electrodos ajustados sobre zonas erógenas precisas, instala también vaginas o penes y otros accesorios que tienen temperatura 'al natural'; se coloca el visor que tiene sonido y empieza la experiencia sexual. Todos estos artefactos están conectados a una computadora con software público que le garantiza un máximo de placer. Así, las caricias catódicas, la inyección del deseo, el aumento de temperatura, la humedad, las protuberancias, las suaves superficies, establecen una suerte de *big bang* del clímax electrónico. Todo esto no es más que una matemática aplicada. En ésta, el deseo es nómada, su topología también. El ciberespacio, entonces, se configura mediante prácticas polifónicas en un prisma de posibilidades en las que navega la diversidad amorosa. La matemática lo asume y satisface. El pueblo electrónico congrega su deseo en un sistema de absoluta asepsia, pues la tecnología todavía no explora bien los olores. Lo interesante es que la limpieza píxelica se opone a una escatología tradicional, y justamente esta oposición nos conduce a una antesala donde la manera de relacionarnos sexualmente y la reproducción deben estar absolutamente escindidas. De acuerdo a esto, la reproducción humana se hará totalmente en laboratorio y la satis-

facción del deseo sexual en nada tendrá que ver con esa tradicional actividad corporal de la reproducción», Daniel Rivera.

O sea: el lenguaje, al perfil de las toronjas argentadas que checa con los procedimientos del horizonte bilateral, al tiempo de recortes y confeti. El lenguaje: la máxima expresión de los organismos que si no son paráclitos cuando menos sí llegan a costumbres y lisonjas sin apechugamiento a la hora púrpura encendida. El lenguaje. Y sus significados. Y los cambios culturales.

Muchas veces se ha discutido sobre el futuro del libro. Su desaparición posible se debe a las ganas que tiene el actual gobierno de entablar competencia desleal con los editores privados y de impedir que la gente aprenda a leer. En lo primero, el gobierno manda hacer largos tirajes de los libros de texto, pero no da la oportunidad de que los editores privados inviertan en ese proceso. Los libros de texto no llegan a sus lectores y los empresarios editoriales no ganan nada. Esa desaparición virtual del libro se emparenta con la alternativa de los CDs. Un sencillo microchip ha terminado, de pronto, con la ejecución de francés tan lacerantes como «el libro es el vehículo del conocimiento», «el libro es la prolongación de la imaginación», «el libro es la herramienta de la curiosidad».

En la Universidad de Monterrey (UDEM), separada de las demás alas de construcciones, la Biblioteca parece un templo, un tabernáculo de la sabiduría, una torre de Babel. Vas entrando, sientes, sin saber por qué, que llegas a una nave interplanetaria. Ves los libros en sus estantes pero contratan con las numerosas computadoras donde se buscan los libros, donde están las reseñas de esos libros, o sea: ya no hay que leerlos, con consultar sus fichas en las computadoras basta para darse una idea de lo que se trata, para darse una idea. Ya no tienes otra: las posibilidades de la lectura se desvanecen ante la certidumbre de que los libros se prolongan en los compac discs. Es mejor: no tiene caso destinar tanto espacio físico para albergar la Enciclopedia Británica cuando se pueden tener en un simple

y sencillo CD, es más fácil de consultar. En todo caso lo que se está perdiendo es el placer de la lectura y, también, el negocio de hacer libros. Claro, para esto hay que tener una computadora con la suficiente memoria, claro.

Las revistas presentan ahora otras características, otras posibilidades. Publicidad incluida. Ahora vas a Sanborn's y, como siempre, no compras relojes o artesanías mexicanas sino que te diriges a las revistas y, por supuesto, rebotas contra el muro de curiosos que como tú están ojeando revistas. Te haces campo como puedes y ves en los anaqueles *Premiere*, *Notitas musicales*, *Este país*, *Oficio* y otras de importancia relativa como *Nexos*, *Vuelta*, *Art News*. Saltas la sección de revistas deportivas tipo *Muscle Power*, *Fitnes*, etc. y te entretienes en las de rock. En las de computación te das cuenta de la gran cantidad de publicaciones existentes en esta área, tantas son que ya le ganan a las demás secciones. Y, por supuesto, ves las dichas revistas que contienen un diskette y, las más nuevas, un CD. Pero te quedas catatónico cuando ves una revista en CD. Es simple: una portada, un empaque que contiene en su interior un CD. Ya en la Macintosh ¿ lees? la revista. Todo: directorio, secciones, artículos de fondo, publicidad está en CD, lo que significa infinitas posibilidades, variaciones, agregados, opciones, alternativas y, lo más sorprendente, tú mismo puedes colaborar en la revista de marras. —¡Ah chinga —dices. ¿Y la selección a color? ¿y el papel? ¿y los negativos? ¿y las láminas? ¿y la impresión? ¿y el acabado? ¿y las grapas? Incluso el mismo sistema de distribución cambia: ya no se trata de pacas estibadas sino de otro tipo de fleje. La concepción misma de la edición ha subido por la escalera de las emociones; ya no es lo mismo, ya somos modernos, cibernéticos, neopositivistas lógicos.

Oficinas interactivas

Monterrey, ciudad industrial, empresarial, financiera. En este 1996 festeja sus cuatrocientos años de fundación: a la naturaleza agreste se ha opuesto la férrea voluntad del hombre para formar un conglomerado urbano, una sociedad moderna, un emporio. La Gran Empresa. La Empresa de la Empresa. Las dos uve: Voluntad y Visión. El esfuerzo de cientos, de miles de trabajadores, que con horas extras y turnos dobles colocaron ladrillo a ladrillo las paredes de un edificio social que concentra la mayor parte de la industria nacional y de los cuales queda sólo la enseñanza del credo empresarial: trabajo y ahorro. Y sí, la fórmula ha funcionado: aquí viven los hombres más ricos del mundo, herederos de nichos industriales, de plantas productivas que canalizan sus energías entre el proyecto de mejoras continuas y el esparcimiento en puntos turísticos internacionales. Visionarios, trabajadores, formalotes, seriesotes, comprometidos con su patria y la familia, tradicionalmente judíos, sanos, religiosos, los empresarios son los caudillos de los negocios. Como tales, saben que el mantenimiento de los niveles y estándares de producción y calidad requieren de innovaciones constantes, de nuevos sistemas, de renovación permanente. Así ha sido, como dice la canción. Y Monterrey transitó de un pequeño lugar de paso comercial a la instalación de industrias textiles incipientes, a la adquisición de fábricas que le dieron el perfil industrial, luego, más recientes, a los negocios monetarios, al mercado especulativo agregando el perfil fiduciario. Ahora, se abre plenamente a la dimensión interactiva. Siempre a la vanguardia de propuestas tecnológicas para aplicarlas en los sistemas productivos, los empresarios, los caudillos de corbata y whisky invierten en la dimensión interactiva. La era virtual. La computación. La multimedia. La cyberadministración. No es lo mismo una simple máquina de contabilidad con registro de Hacienda que un sistema casi clonado de administración general. Todo automático, todo con-

trolado. Las capillas de esta nueva religión ya llegaron, ya están aquí: el nuevo edificio de CONFIA-ABACO, las oficinas corporativas de ALFA y VITRO, la gerencia de MASECA, de CEMEX. Pantallas digitales, Internet, comunicación directa con todo el mundo, satélites, señales mundiales, pantallas y más pantallas. Las naves espaciales tan *avant garde*, ahora son oficinas... o viceversa. Teléfonos computadorizados, interfonos computadorizados, agendas computadorizadas, operaciones computadorizadas, relaciones computadorizadas, tecnología computadorizada, comercialización computadorizada, ganancias netas.

De la tecnología computadorizada aplicada a los procesos productivos de las industrias se dice lo mismo: se elevan los estándares de calidad, se acelera la producción para satisfacer la demanda de los mercados mundiales, se facilita el trabajo y se prescinde de obreros, los que, por otra parte, sobrevivirán si y sólo si han aprobado los cursos de capacitación y si han entendido que la nueva mentalidad obliga a la modernidad superando el viejo estilo de tomar caguamas los sábados.

Eso mismo ha creado en nuestro medio nuevas conductas, modales y estilos de comportamiento. La nueva generación de empresarios, los que se ubican entre los 30 y 40 años de edad, los que han hecho del carácter emprendedor un paquete conformado por un teléfono celular, un modem o computadora portátil y litros de gel en el cabello, nacen con recomendaciones claras de sus centros de información: Harvard, Yale y el MIT. Generación de nuevos empresarios con avión particular ondeando siempre las nuevas características de su personalidad: amantes del arte, coleccionistas de obras, relaciones amables con sus trabajadores, sensibles, con horas de lectura y capaces de sostener una plática sobre el cine de Luis Buñuel, conocedores de la música de los Rolling Stones y Led Zeppelin, ávidos de nuevos negocios, fanáticos de la gastronomía, serios catadores, hombres convencidos de las bonanzas de las franquicias. Ya quedó atrás la imagen del empresario en man-

gas de camisa, aquel que cuidaba hasta el último centavo porque le había costado a él mismo, aquel que no dudaba en meterse al taller y enseñarle al obrero ciertos trucos mecánicos, aquel que apenas hablaba inglés pero era muy bueno para los negocios con los gringos, aquel que con el producto de su trabajo y ahorro –y alguna que otra buena relación con algún gobernador– se construía una casota con albercota y cochera al estilo suizo tan sólo porque algún arquitecto picudo le había logrado vender la idea. Los ciclos se forman y reforman, y en este vuelco –signado por sus propias envergaduras– se aplican las posibilidades de, las argucias para, los elementos con que, las peticiones desde.

Con una ventaja: todo esto es agradable. Ya no hay con que ay no, qué hueva, fíjate que siempre no, después; ahora, con tanta herramienta digital todo se conduce por la ancha avenida de los estándares aceptables. Todo en formato especial como lo indica el browser, el excel, viewer adaptado, con altas resoluciones y con la dirección clara como la que apunta la nueva concepción virtual sobre las actividades: si los diccionarios definen al empresario como el que opera o asume el riesgo de crear una empresa, el cyber empresario es el que opera, organiza y asume los riesgos de crear aventuras empresariales relacionadas u operadas mediante reglas globales como Internet, en las que afortunadamente existen guías como la *Cyberpreneurs Guide to the Internet: A Guide to selected resources for enterpreneur on Internet* la cual puede accederse mediante la *Clearinghouse for Subject-Oriented Internet Resource Guides*: en gopher://una.hh.umich.edu/00/inetdir-stacks/cyberpre&3aschwilk, o en <http://asa.ugl.lib.umich.edu/chdosc/cyberpreneur/Cyber.html>, mismas que describen recursos factible de emplearse por los interesados en el empleo empresarial de Internet».

Colofón: colofón

Como dijera don Susanito: «los tiempos cambian». Ya nada es igual. No es lo mismo. Todo puede suceder en un momentáneo momento. Los recursos de la inteligencia humana echados a andar para favorecer la inteligencia humana no son pocos ni son muchos simplemente son. De lo contrario, encienda su computadora: se llevará una grata impresión. Para cualquier duda, comentario o consejo espiritual llame a mi buzón electrónico: a Vigil@infosel.Met.mx. Barrio Antiguo.

Album regiomontano

Alfredo Zapata Guevara

Mercado Colón

(para leer de corrido y sin tropiezo)

Legas y es otra atmósfera, otro mundo, rápido, rápido, Mercado Colón, cueva, catacumba, mercado, mercadito, todo se vende, todo se compra, amontonamiento de gritos, confusión de olores, todo se vende, frutas, tacos, granos, cuerpos y protección. Todo cabe en una palabra sabiéndola expresar: mercancías. Al fin y al cabo es un mercado.

Te adentras y hay más gritos, más olores, el paseo y la vida cotidiana de unos cuantos, responsabilidad de muchos, tranquilidad de pocos, nido de ratas y botín de sindicatos, asociaciones, uniones, líderes y cucarachas. Baterías de puestos, productos mexicanos, tomates, chiles, frijoles, hierbas de unas y de otras, de la golden, de la buena, de la pegadora, de la fregona, de la chingona, y ahí está la protección vendida, la protección comprada.

Por los rincones los compas, con la mirada vidriosa y las manos con temblorina. La cruda, la maldita cruda, la pinche cruda a todas horas. Un trago, mi reino por un trago, mis risas, mi familia, mi desempleo por un trago.

Y en los otros rincones los pajarillos de blancas alas que venden un faje al mejor marchante. Aquí no hay sinfonolas, sólo radios y grabadoras, y se oye a Vicente, a Cornelio, a los